

"EL LIBRO DE ISAIAS"

PARTE UNO

El Periodo Asirio: Conflicto y Victoria (1-39)

Discursos y Profecías Centradas en Jerusalén y en Judá (1-12)

CAPITULO 3

Confusión Política y Social

La exhortación con que cierra Isaías en el segundo capítulo fue: "Dejaos del hombre, cuyo aliento está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?" (**vers 22**). Su respiración puede ser cortada en cualquier momento. En el **capítulo 3** Isaías procede a mostrar la tontería de depender del hombre, y la confusión absoluta que resulta de tal confianza, porque el destino del hombre y de las naciones descansa en las manos de Dios. Tanto Jerusalén - el centro político, económico y social de la nación - y la misma nación de Judá, están en un estado cercano al colapso total, porque han dependido del hombre, y Jehová está en pie para quitar todo aquello en lo cual ellos han puesto su confianza.

Los Frutos del Pecado (versículos 1-12)

1 La proclamación de juicio rompe de nuevo sobre Jerusalén y Judá, porque **el Señor Jehová de los ejércitos** está en el control. El nombre **Señor (adonai)** indica propiedad, posesión completa; El es el dueño y señor de todo. **Jehová (Yavé)** es el nombre personal del Dios supremo, el nombre por el cual era conocido por Israel; El es el único eternamente existente. La frase **de los ejércitos** en ocasiones significa los cuerpos y seres celestiales; en otras ocasiones indica multitudes que Dios controla y dirige para llevar a cabo Su propósito. El título **Jehová de los ejércitos** nos dice que El es el comandante supremo de todas las fuerzas. A esto sigue una lista de doce cosas específicas sobre las que depende el pueblo y las cuales quitará el Señor (**vers 1-3**). (1) Quitará al **sustentador y al fuerte** de comida y agua, el soporte para la vida sobre lo que depende el pueblo y sin lo cual no pueden sobrevivir. Estos deberán ser quitados por el Señor, porque ellos son Suyos.

2-3 El Señor también declara que el quitará los diferentes tipos de hombres sobre los que depende Judá, los que constituían el apoyo y soporte de la nación. (2) **el valiente**, los héroes del pueblo, hombres de hazañas que ellos alabaron; (3) **el hombre de guerra**, aquellos de los que depende la nación para su defensa; (4) **el juez**, el gobernador o legislador del que depende el pueblo para la justicia; (5) **el profeta**, el vocero que tiene la representación de Jehová aunque había también falsos profetas; (6) **el adivino**, uno que practicaba hechicería o brujería, las formas del arte oculto; (7) **el anciano**, una persona mayor o miembro del consejo de la ciudad; (8) **el capitán de cincuenta**, un líder militar; (9) **el hombre de respeto**, alguien que tiene tal carácter meritorio que está colocado muy alto, posiblemente alguien cercano al rey; (10) **el consejero**, alguien al que el pueblo pone muy en alto para obtener una guía juiciosa y un buen consejo; (11) **el artífice excelente**, alguien experimentado en el arte del grabado, ya sea en metal o madera; (12) **el**

hábil orador, un profesional que practica la magia y la adivinación. Todos estos, que fueron considerados como un sostén para la nación, protegiéndola y sosteniéndola, serán quitados.

4 En lugar de gobernantes sabios, Jehová dará a la nación gobernantes que son jóvenes irracionales, inmaduros, e irresponsables que son en su momento dominados por una aristocracia que se sirve a si misma.

5 El pueblo se volverá como sus líderes, cada uno oprimiendo a su vecino y siendo oprimido por su vecino. Todo sentimiento de preocupación y de interés en los otros desaparecerá. Contrario a la ley de Dios (**Lev 19:32**), el joven deshonrará al anciano, y el hombre vil no tendrá aprecio por el hombre honorable.

6 La nación alcanzará un estado tal de opresión y de degradación general que ninguno deseará ser gobernador. Un hombre reunirá a su hermano en la casa de su padre y, sobre la base de que su hermano tiene un vestido para usarlo, insistirá en que el se convierta en príncipe, diciendo, **toma en tus manos esta ruina**. (Que la posesión de un vestido distinga a un hombre de los otros y lo califique para el cargo indica lo desesperante de la situación.)

7 Pero el hermano rehusará, diciendo, **No tomaré ese cuidado**, esto es, un cirujano o atador de heridas (recordar la condición descrita en **1:6**). Dirá que no tiene los medios con los cuales hacer frente a las necesidades de la gente, rehusando que tiene ya sea pan o vestido, aún el vestido el cual su hermano reclama que él tiene. Probablemente demostró una sabiduría inusual cuando el rehúsa ser hecho príncipe.

8-9 El profeta declara ahora **que arruinada está Jerusalén** (ha tropezado), **y Judá ha caído** (moral y espiritualmente); pero de hecho el colapso total vendrá más tarde. La razón de esta condición es que sus palabras (**su lengua**), y sus actos (**sus obras**) son contra Jehová; ellos rehúsan totalmente escucharlo y obedecerlo. Por su conducta **irritan los ojos de su majestad**. Dios mira lo que el hombre hace, y lo que ve lo provoca a la acción. La imprudencia de los habitantes de Jerusalén y de Judá está marcada sobre sus rostros, testificando contra ellos. Como hicieron los sodomitas (**Gén 19**), este pueblo declaró abierta y descaradamente sus pecados; no hay ningún esfuerzo en ocultarlo. Entonces, **¡Ay del alma de ellos!** Ay de sus vidas, de su total existencia, porque ellos se han envilecido a si mismos pecando contra Dios.

10-11 Un principio divino observado a través de toda la Biblia es ahora anunciado: Como un hombre siembre, así deberá cosechar. Los rectos deberán comer o participar de los frutos de su rectitud, pero **¡Ay del impío!** Así como él hizo le será hecho a él. Abdías expresa el mismo principio (**Abd 15**), como lo hace Pablo (**Gál. 6:7-8**). Para cosechar las bendiciones de la rectitud, el hombre deberá actuar rectamente; si él prefiere vivir malvadamente, deberá estar preparado para llevar la consecuencia. Es siempre así de simple.

12 El profeta retorna para una consideración de los gobernantes y de su influencia sobre el pueblo: **Los opresores de mi pueblo son muchachos, y mujeres se enseñorean de ellos**. Los gobernadores sin experiencia e inmaduros que actúan como muchachos y son controlados por mujeres dominantes no pueden dar un liderazgo sin defecto al pueblo. Mejor dicho, ellos se vuelven opresores del pueblo, llevándolos a errar y a extraviarse de la senda de Dios. Aquí el Señor tiene en la vista a los líderes políticos, pero no excluye a los falsos profetas los cuales guían al pueblo al error. Miqueas bien describe como es de fácil para un falso

profeta liderar al pueblo extraviado: "Si alguno andando con espíritu de falsedad mintiere diciendo: Yo te profetizaré de vino y de sidra; este tal será el profeta de este pueblo" (**Miq 2:11**). El mismo principio puede ser observado hoy. Nuestro país está en el límite de la ruina política y económica debido al liderazgo defectuoso; y la iglesia ha experimentado apostasía y caos espiritual debido al liderazgo de los ancianos, predicadores, y maestros los cuales no aprecian el camino del Señor sino que siguen los suyos propios. Sin embargo, esto no excusa al pueblo, porque ellos han escogido seguirlos.

El Juicio de los Gobernantes (versículos 13-15)

13 Jehová, que está de pie listo para juzgar a los pueblos (las naciones), está también listo para entrar en una corte de juicio con los gobernantes de Su propio pueblo. En el uso del plural (**pueblos**) el profeta no está enfocando su atención sobre un juicio universal de las naciones. Mejor dicho, él está diciendo que así como Jehová es el Juez de las naciones, así es también el Juez de Su propia nación.

14 El juicio es dirigido directamente a los ancianos y a los príncipes - la clase gobernante. Son acusados de haber consumido la viña de Dios, esto es, Su pueblo (ver **cap 5**). Los botines de los pobres son encontradas en las casas de los gobernantes, testificando que han sido corruptos en sus juicios y han robado al pueblo.

15 En un tono de acalorada indignación Jehová pregunta por medio del profeta, "¿Qué pensáis vosotros que majáis mi pueblo y moléis las caras de los pobres?" El entonces usa dos palabras fuertes: los gobernantes majáis al pueblo como con una carga pesada o martillo, y los moléis como grano bajo una piedra de molino. Este es el pueblo de Dios a los cuales los gobernantes así maltrataron; su conducta está en pie condenada por **el Señor, Jehová de los ejércitos** (versículo 1). Ellos deberán contestarle a El.

La Acusación contra las Mujeres Vanas y Mundanas (versículos 3:16-4:1)

16-17 Repentinamente el profeta suspende la censura a los gobernantes para lanzar un rayo relampagueante contra las mujeres soberbias y altivas de Jerusalén. El considera a estas mujeres vanas y sensuales como un factor de contribución en la corrupción y caída de Judá, porque la mujer ejerce una fuerza tremenda en la formación o destrucción de una nación. Jehová acusa a estas mujeres de ser altivas, orgullosas, y arrogantes. Estas características son reveladas por su **cuello erguido y sus ojos desvergonzados**, su postura soberbia y su mirada seductiva. Buscan la atención por la forma en que caminan, aparentando una apariencia más delicada o juvenil danzando con los pies y usando tobilleras con campanas que tintinean. **Por lo tanto** - siempre considera un por lo tanto para enfocar la atención sobre las consecuencias o lo que le sigue - **Por lo tanto el Señor raerá la cabeza de las hijas de Sión, y Jehová descubrirá sus vergüenzas**. Para su vergüenza y humillación, las características sexuales por las cuales ellas podrían llamar la atención serán desnudadas en las manos de captores ordinarios, brutos y bárbaros.

18-23 Aquel día - el día en que el Señor destruya a las mujeres altivas (**vers 17**) - El quitará sus ornamentos de belleza y de vanidad; esto es, sus adornos serán tomados como botín por los conquistadores. El profeta enumera veintiún artículos apreciados por la mujer del momento, desde el

atavío del calzado hasta los partidores del pelo (cintas), desde las cajas de perfume hasta los espejos, desde las ropas de gala hasta los tocados. Ni el profeta ni Pedro (**1 Ped 3:1-5**) condenan a los adornos de la mujer por ellos mismos. De lo que hace condena es lo que esta detrás de toda la vanidad y de la presentación externa, el carácter que la ropa y ornamento no pueden ocultar. Por debajo del destello y del oropel, de la ostentación mundana, él mira egoísmo, orgullo y la modelación de vidas sensuales delante del mundo con sus caminos de lujuria y lascivia. El cuadro es uno de conducta y carácter que son contrarios a la santidad y rectitud de Jehová. En su orgullo y lujuria estas mujeres están guiando a la nación a la ruina por medio de ejercer una gran influencia sobre su vida y su destino. ¿Por qué no pueden las mujeres cristianas de hoy, con el ideal del estándar de Cristo delante de ellas, ver la inconsistencia de la modelación de su conducta y vestido delante del mundo?

24 El carácter y conducta de las mujeres altivas de Judá llevará a un cambio completo en su fortuna. **En lugar de perfumes aromáticos vendrá hediondez**, el olor de descomposición; **y cuerda en lugar de cinturón** sobre la cintura por la cual serán guiados a la cautividad; **en lugar de compostura del cabello**, la corona de la belleza y gloria de la mujer, allí estará **rapada**, una manifestación de degradación; **en lugar de ropa de gala**, la ropa de gala del festival (**vers. 22**) uno de evento a la moda y de gala, allí será **un ceñimiento de cilicio**, un vestido gastado áspero y tosco pegado al cuerpo como un símbolo de angustia y de pena; **y quemadura en vez de hermosura**, esto es una quemadura como una esclava o cautiva. Todo esto acontecerá debido a que las mujeres de Judá se han volteado hacia el camino del mundo de la idolatría, dejando a Jehová, el Dios de sus padres, el Dios de misericordia y de amor, el que los había redimido y bendecido tan ricamente.

25-26 El juicio de Dios sobre Judá es culminado con un oscuro cuadro de muerte y de destrucción: el hombre de Judá **caerá a espada**; los valientes y poderosos serán destruidos en la guerra. La puerta de la ciudad, donde el pueblo se congregaba en tiempos pasados, será desocupada - un símbolo de desgracia y de lamentación. La ciudad será desolada y vacía, y la una vez orgullosa Sión se sentará sobre la tierra en postración y humillación, recibiendo entonces los frutos del pecado.